

EL CASABEL

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO

DIRECTOR-PROPIETARIO MANUEL JORRETO Y FANIAGUA.—ADMINISTRACION, CALLE MAYOR, 123, MADRID.

MUJERES CELEBRES.



Miss Leona Dare.

MADRID: 1877.—AÑO XVI. NÚM. 1027.

SUMARIO.

TEXTO: La Maldita vanidad, Carlos Frontaura.—Tipos populares: Cascarrabias, Ricardo Becerro.—Una obra de arte en Castilla, Rafael Manzanares.—El día de difuntos, F. Alvarez Uceda.—Consejos higiénicos, Dr. F. Cabello.—Modo de hacer un vaso.—El monasterio de Yuste, Tomás Bernal y Lozano.—Anécdotas.—Logogrifo.—Charada.—Obras recibidas.—Teatros.—Anuncios.

GRABADOS: Miss Leona, á tres tintas.—Apuntes cómicos, por M. Jorreto.

LA MALDITA VANIDAD.

(CONTINUACION.)

Yo tengo casi certeza de que ha cumplido a obligacion de hacerse rico que le impuso mi padre. Es hombre de una voluntad enérgica, á la vez que su carácter es franco, dulce, expansivo, y parece como que le estoy oyendo cuando, despidiéndose de mi padre, le decia con el acento de la más profunda conviccion:

—Volveré rico, ó no volveré.

—Entónces, puesto que vuelve, no hay que dudar, vuelve rico; sin embargo, querida mia, eso de hacerse rico no es tan fácil como se cree, no se logra cuando se quiere.

—El tiene mucho talento.

—Si vieras tú cuántos hombres de talento hay por el mundo, que no han podido jamás salir de la pobreza ó de la medianía...

—Su práctica en los negocios y su acierto son singulares; lo eran cuando estaba en casa; á mi padre le hizo ganar sumas enormes, y ya he dicho á V. que si él hubiese continuado al lado de mi desventurado padre, este no habria comprometido su fortuna.

—Bien, todo eso te lo concedo; pero, dime, ¿te parece que en seis años ha podido hacer la fortuna que representa ese palacio levantado enfrente de nuestra casa como por arte de encantamiento?...

—El dueño de todo eso debe ser millonario, muchas veces millonario.

—¿Y no puede serlo Fernando?

—Sería un asombro; imposible no es, pero permíteme que lo crea difícil.

—Pues á mí me dice el corazón que algo hay de probable, de seguro en mis conjeturas.

—Mucho me alegraré; nadie desea tu bien con tanto afán como yo.

—Es verdad, tia, V. me quiere mucho.

—Y deseo verte feliz; únicamente á tí no envidiaría esa enorme fortuna.

—¡Oh! ¡qué impaciencia hasta la semana próxima que vendrá Fernando! Quisiera pasar el tiempo durmiendo.

No pasó el tiempo Magdalena durmiendo precisamente, pero lo pasó soñando, soñando dormida y soñando despierta.

Su débil cerebro ardia en aquella confusion de ideas halagüeñas y tristes, de esperanzas, deseos y temores.

Pasaba horas enteras llorando bajo el influjo de sombríos y desconsoladores sentimientos.

Luego se calmaba, se reanimaba, cobraba aliento, y le sonreían las más bellas y lisonjeras esperanzas.

Era una situacion cruel la suya.

A veces la conciencia le decia que únicamente debería pensar en el amor de Fernando, que su amor no era tan grande ni tan desinteresado como el de su prometido, puesto que la idea de que Fernando podia volver inmensamente rico ó pobre, dominaba en ella completamente, y era la que causaba su afán, su incertidumbre, su inquietud, su impaciencia, su angustia.

Y Fernando era digno de ser amado de otra muy distinta manera.

Ya no faltaban más que tres días para la llegada de Fernando.

Magdalena no hubiera podido resistir más en aquella situacion; se hubiera vuelto loca.

¡Ah! ¡maldita vanidad!...

Esta pasion era la causa del estado de profunda agitacion en que se hallaba aquella incauta jóven, que tan dichosa hubiera podido ser si hubiese tenido previsores padres que no hubieran estimulado el pícaro orgullo, el miserable amor propio de la hija amada.

VIII

De cómo le salió un primo á la marquesa del Rosal.

Dos días ántes del señalado por Fernando para su llegada, notóse movimiento en la casa misteriosa de la calle de Segovia.

Abriéronse otra vez balcones y ventanas; se vió limpiar con esmero los muebles, quitar las fundas á las sillerías, arreglar las primorosas gasas de los espejos, poner bujías en las arañas y candelabros, hacer, en fin, todo aquello que demuestra claramente que una casa va á recibir á sus dueños.

La marquesa y Magdalena, esta con más interés ya, no se separaban de los cristales de su balcon para sorprender hasta los menores detalles de lo que pasaba en la casa del vecino, del incógnito vecino, aunque ya todo indicaba que el vecino de aquella casa de las maravillas iba á ser Fernando.

La marquesa misma creía ya bien fundadas las sospechas de su sobrina.

Todo coincidía exacta, matemáticamente, si así puede decirse, para creer que Fernando era el verdadero dueño de aquel palacio encantado: hasta el concepto de extravagante que la marquesa tenía de Fernando estaba justificado en aquellos momentos.

—Hija mia, dijo la marquesa á su sobrina, te confieso que si no es Fernando la persona á quien esperan en esa casa, nos habremos llevado un chasco inverosímil.

—No hay duda, tia, no hay duda. ¡Oh! ¡cuánto tarda en pasar el tiempo! Estos días son siglos.

—Comprendo tu impaciencia.

—¡Oh! Una semana más de esta inquietud y me volvía loca.

—Con razon te decia yo que tu galan era un extravagante; porque, ¿quieres más extravagancia que todo esto?...

—Yo en todo veo una prueba de su amor.

—Sí, una prueba de amor, pero extravagante. Lo que él ha hecho no se le ocurre á nadie.

—Eso demuestra su talento.

Y sobre el mismo tema hubieran seguido

discurriendo tia y sobrina, si otro acontecimiento inesperado no hubiera venido á preocupar su atencion.

La doncella entró con una carta.

—De Fernando; otra vez me escribe, exclamó Magdalena, y se apresuró á tomar la carta.

—Es para la señora marquesa, dijo la doncella.

—¿Para mí?...

—Y de París... Será de Fernando, sin duda... Ya entiendo, como estoy en casa de V., le pido á usted permiso para venir á verme aqui. Es natural.

La marquesa habia abierto la carta.

—No es de Fernando, dijo.

—¿Pues de quién?...

—A ver la firma. ¡Jesús! aqui dice, *su primo Perico*.

—¿Perico?...

—Bien claro. A ver el principio: dice: *Mi querida prima*. ¿Qué primo será este?...

—¿No tiene V. ningun primo?

—Ve tú á saber, hija: primos tiene todo el mundo; á lo mejor le sale á cualquiera un primo, como llovido del cielo. Permíteme leerla; no sé de quién pueda ser esta carta.

—Sí, sí, léala V.

Magdalena se habia quedado con el sobre en la mano.

—¿Pero será esto para mí?... observó la marquesa.

—Sí, señora; no hay duda, el sobre dice: *A la excelentísima señora marquesa viuda del Rosal*.

—No hay otra en España.

La marquesa leyó la carta, interrumpiendo la lectura con exclamaciones de asombro, con sonrisas y hasta con carcajadas; todo lo cual excitaba poderosamente la curiosidad de Magdalena.

—Cuando la marquesa hubo terminado la lectura, dijo á su sobrina:

—Hija mia, es preciso que oigas esta carta, que es curiosísima.

—Lo que me complace es que no debe traer ninguna mala noticia para V.

—Al contrario, Magdalena, al contrario. Vamos de asombro en asombro.

—Su lectura le ha producido á V. risa; debe ser muy divertida.

—No quiero tenerte con curiosidad. Yo misma te la leeré.

Mis amables lectoras me van á permitir que copie á continuar la carta de Perico.

Y es la cuarta carta que se copia en este libro; pero mis lectoras me dispensarán, comprendiendo que todas estas cartas son precisas para el desarrollo del pensamiento de esta novela.

Las lectoras son bondadosas y discretas, y no se han de enojar con el autor por carta de más ó de ménos.

En esta confianza, entrego la carta de Perico á la publicidad.

Decia así:

«Mi querida prima: ¿Quién será este primo? dirá mi estimada prima al ver este principio, pero siga leyendo, y verá que, aunque nuestro parentesco es de aquellos que no los alcanza un galgo, está muy en el orden que nos llamemos primos, que yo la llame prima y ella me llame á mí primo, aunque no recuerde haber tenido nunca tal primo, ni nadie le haya hablado de él.

»Yo soy primo carnal, como se dice, del marqués del Rosal, cuya muerte he sabido en esta ciudad al mismo tiempo que la existencia de su viuda, de quien hanme dicho personas que la conocen que es una buena moza, y perdone la franqueza, que no se la merecia aquel calavera, á quien Dios tenga en la gloria. Ahora recordará, sin duda, mi ilustre prima haber oido á su marido hablar alguna vez de un primo que, segundon de una noble casa, y más pobre que una rata, se fué por esos mundos cansado de hacer un triste papel en la sociedad, por no tener otros defectos que ser pobre, feo, haragan y poco avisado.

»Pues ese primo soy yo.»

—Y esto es cierto, dijo la marquesa interrumpiendo la lectura: mi marido me habló de ese primo desaparecido, á quien todos sus amigos conceptuaban muerto. Y el retrato que de él hacia el marqués coincide con el que se pinta él mismo en lo que he leído.

Y prosiguió:

«De entónces acá he variado bastante; ya no me puedo llamar pobre ni haragan; avisado no lo soy poco, y feo lo soy mucho más que en aquella época de mi azorosa juventud.

»Si me pregunta V. (cuando nos veamos hemos de llamarnos de *tú*; á mí me gusta la franqueza); si me pregunta V., repito, de dónde vengo, le diré que del mundo. Lo he corrido todo; he visto la inmensidad de tontos que hay en el orbe; he visto los salvajes que no llevan más traje que un aro colgado de las narices, y los salvajes de levita y de uniforme; he estado condenado á ser comido por unos antropófagos distinguidos en un banquete de boda; he vivido como Robinson; he gemido en prisiones como Silvio Péllico, y hasta tengo la pretension de haber descubierto alguna tierra ignorada, como Colon. Yo he visto estallar el crácter del Vesubio; he estado merendando en una de las pirámides de Egipto; he cruzado el desierto, sintiendo no hallar un *simon*, y temiendo que me hallara el *simoun*; he sido turco una temporada, y no me empalaron por misericordia divina; conozco de vista á todos los soberanos del mundo, y todos me han dado audiencia, ménos uno, que me dió cincuenta palos por mano del ejecutor, allá en Africa; he sido mercader, cantante, cómico, ministro de la guerra y presidente del gobierno de un rey negro, y más bruto que negro, y era como el azabache; he sido médico, músico, esclavo, marinero; he sido, en fin, todo lo que hay que ser; pero todo esto es para contado más despacio. He visto y sentido huracanes, terremotos, incendios, inundaciones, naufragios, y conocido lo ménos cien mil millones de caras diferentes.

»Aunque fuera yo muy pobre tendria un gran caudal de conocimientos y de experiencia. He estado en todas partes por mar y por tierra, y ahora estoy en París, disponiéndome á emprender el viaje de regreso á Madrid, que tantas ganas tengo de ver.

(Se continuará.)

C. FRONTEIRA.

TIPOS POPULARES.

CASCARRABIAS.

En el pródigo gruñon
de rostro verde subido,
tenga el lector entendido,
que el rostro y el alma son
de idéntico colorido.

Miradle mal encarado,
oscuro, altanero, ruin
luciendo en su eterno enfado,
ojos de perro mastin,
y espíritu atravesado.

Su idiosincrasia fatal
se debe al bilioso esceso;
tiene este hombre angelical
un hígado colosal
de siete libras de peso.

Viscera inconmensurable,
que jamás le da reposo
y que su génio tratable,
cambia en humor admirable,
como el de un perro rabioso.

Gruñendo, de madrugada
levántase y alborota
sin son, ni razon, por nada;
y riñe con la criada
disparándola una bota.

Toma hirviendo el chocolate,
y al abrasarle el gaxnate,
suelta iracundo un revés,
y jícara y azafate
marchan rodando á sus piés.

Sale; el portero que está
muy cumplido de mañana,
su: ¡vaya con Dios!, le dá;
—¡voy con quien me dá la gana!,
contesta; y gruñe, y se vá.

Cruza del pueblo al través
las calles rudo y silvestre,
y en su amoroso interés,
na hay chiquillo á quien no muestre
su cariño á puntapiés.

Oidle; son horrorosas
sus penas y testimonios,
y sus empresas famosas,
pues le ocurren unas cosas
de trescientos mil demonios.

Todo de negro color
lo vé, y en lucha consigo,
descubre el pobre señor:
en cada accion un rencor,
y en cada hombre un enemigo.

Prieto el sombrero le viene,
la ropa desfigurada,
jamás un ochavo tiene
y su ruin salud mantiene
de humores fieros plagada.

La oficina le da hastío,
el gobierno es un ratero,
los negocios son un lio,
y es un mal tio el portero,
y el oficial otro tio.

El mundo marcha muy mal,
no hay ningun hombre de bien,
el rojo es un criminal,
y el conservador, tambien,
y el absolutista, igual.

De las mujeres maldice;
que son peores todas, dice,
y á caza de pulpos anda;
pero no se contradice,
lo hace..... á la chita callanda!

Todo colega es taimado,
ignorante y negligente;
para él no hay nadie *acabado*,
él solo es immaculado.....
hasta la pared de enfrente.

Va á comer; es de cajon
encontrar malo el cocido,
y sus viandas sin sazon;
y entre gruñido y gruñido
come como un sabañon.

En la sociedad no ahorra
el alcanzar simpatías,
trás del postre se amodorra,
y toma todos los dias
café con copa, y camorra.

Le excita el brevaje más,
y al tomarlo, de seguro,
dice del sorbo al compás,
que el café es veneno puro
y el rom inmundo aguarrás.

Anda con muy poca gente,
á la que dirige ufano;
y en su afan impenitente
destroza, y curte inhumano
á todo bicho viviente.

Va á escribir; suele mojar
la pluma en tinta de hiel;
se equivoca, y al rabiarse
hace cachos el papel
y echa el tintero á rodar.

Ser gran fumador pretende,
aunque de la ínfima clase,
y tan bien el vicio entiende
que nunca un cigarro enciende,
sin que los dedos se abrase.

Por una punta no sube,
por la otra punta lo masca,
furioso arma la borrasca,
y del humo entre la nube
de un guantazo el puro casca.

Persiguiendo le verás
á la suerte en sus apuros,
y al ver la lista le oirás:
—«¡por un número no más
se me escapan siete duros!»

Su educacion se hace sorda
á los cumplidos, ya que
sostiene do quier que esté:
que él, ni al mismo *sursum corda*.
le dice: ¡á los piés de usté!

¡Llega un vecino á morir
y es su razon—desatino
para negarse á asistir
al entierro del vecino:
que éste al suyo no ha de ir!

En la lectura, ocupada
su mente no está jamás;
sobra la prensa ilustrada
ya que: «no le importa nada
lo que escriben los demás.»

Para mayor irrision,
le oireis mil veces y mil
exclamar con efusion:
«¡yo soy un santo varon
de un carácter infantil!»

No hay en su cerebro exceso
de potencia intelectual,
pero él se impone, aún sin eso,
por su hígado colosal
de siete libras de peso.

RICARDO BECERRO.

Van ya publicados en EL CASCABEL, reformados, los tipos populares siguientes:

Taravilla, Rafael García Santisteban.—Cardona, Francisco Flora y García.—Lúcas Gomez, Leon Carrillo de Albornoz.—El capitan Araña, Manuel del Palacio.—Ambrosio el de la Carabina y Bernardo el de la espada, Ricardo Blanco Asenjo.—Benito el de los amigos, F. Martinez Pedrosa.—Andana, Ricardo Sepúlveda.—Tello, Manuel de la Revilla.—El licenciado Vidriera, Manuel Ossorio y Bernard.—Villadiego, Eusebio Sierra.—Cata-salsas, Máximino Carrillo de Albornoz.—El Coco, J. F. Sanmartin y Aguirre.—La Viñera, Patrocinio de Biedma.—El Correveidile, Jesús Cencillo. En el próximo número irá el Periquito entre ellas, de R. Antonio de Trueba.

* * *

UNA OBRA DE ARTE EN CASTILLA.

(Tradicion.)

En un pueblo de Castilla de lo más feo y súcio que se conoce, y cuenta que para feo y súcio nada hay como los villorrios castellanos, existe un convento grandioso por su aspecto y construcción, memorable porque en una de sus capillas se guardan los restos de sus antiguos y nobles señores, y notabilísimo por un claustro, en cuya bóveda de piedra está grabada con finísima escultura la historia sagrada completa, desde la creación del mundo hasta que se consumaron los sagrados misterios de la redención cristiana.

La historia que cuentan de este monasterio ofrece un detalle particular que hace relación al claustro que hemos citado.

Según parece, el arquitecto que dirigió la obra del monasterio vióse un tanto apurado por no encontrar artistas que ejecutasen su pensamiento. Buscaba y rebuscaba el buen señor por todos los medios posibles á quien confiar lo que él quería, fuese obra maestra de su magna construcción, y pasábanse los días sin que lograrse conseguir su deseado objeto, y ya desesperaba sin duda de lograrlo, cuando una tarde, paseándose á las orillas del río que fertiliza con sus aguas aquellos feraces campos, oyó tristes quejidos de un niño que demandaba auxilio. Encaminó sus pasos hácia donde los oyera, y encontráse con un pequeñuelo, que desolado se lamentaba de la desgracia ocurrida á su padre. Éste, que había ido á pescar á la margen del río, púsose imprudentemente en un corte hecho en las tierras por la corriente de las aguas, y no había advertido que estas tenían socavado el terreno. Con su peso se hundió este y vino á caer el pobre pescador en una de las muchas hoyas que hacen peligroso el río á que nos referimos, y allí luchando á brazo partido con las aguas que amenazaban arrebatarse de un momento á otro á la vida, le encontró nuestro arquitecto. Verle y lanzarse en su socorro, todo fué uno, y en premio de intención tan buena alcanzó la satisfacción de arrebatarse á la muerte al que ya casi era presa de ella.

Una vez que sanos y salvos estuvieron en tierra, el pescador, dándole las gracias por tan señalado beneficio, ofrecióle poner á su disposición el resto de la vida, como prueba de la inmensa gratitud que le debía.

—¿Y en qué puede servirme? preguntó el arquitecto.

—Señor, soy milanés y falto de recurso y de trabajo vine á España buscando donde ganar el sustento para mí y para mi pobre hijo, que al nacer tuvo la desgracia de perder á su madre. Yo sabía que en España es fácil encontrar trabajo en las construcciones que continuamente se llevan á cabo en los pueblos reconquistados á los árabes, y ante la suma necesidad que me asedia, tenía hecho el propósito de abandonar mi oficio y buscar un pedazo de pan trabajando en cualquier obra. Acabo de llegar á este pueblo, y siendo ya tarde para presentarme en las del convento, eché el anzuelo al río por ver si sacaba algún pecillo que nos sirviera de cena esta noche.

—¿Cuál es vuestro oficio?

—Soy escultor, y si hubiera que hacer molduras ú otros trabajos de esta clase en el monasterio, tal vez no fueran del todo inútiles mis conocimientos.

Quedóse un momento pensativo el arquitecto, y luego le dijo:

—Sígueme, que acaso haya encontrado lo que necesito.

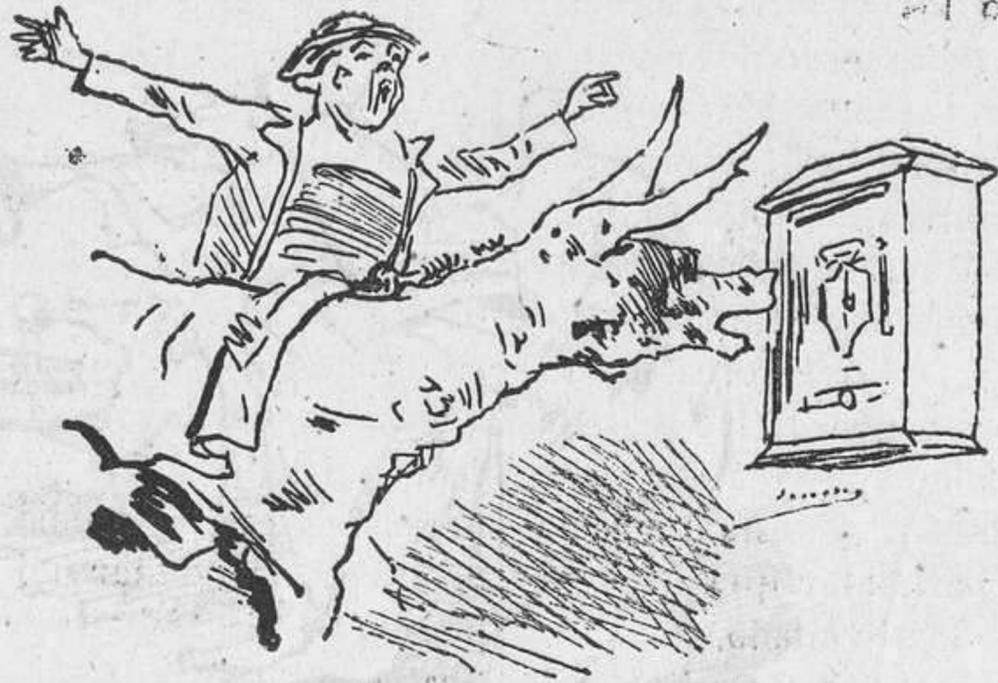
Llegaron á casa del arquitecto, mostró éste los planos y papeles de la obra, y lo que entre ellos pasó, no se sabe á punto fijo. Lo cierto es, que al día siguiente entró en el convento nuestro arquitecto con el milanés y su hijo.

Diez años después en una modesta caja eran conducidos á la bóveda del convento los restos del escultor. Un pobre jóven como de unos quince á diez y seis años, cuyo pálido y abatido semblante denotaba el dolor que traspasaba su alma, acompañaba el fúnebre cortejo del brazo del arquitecto.

Cuando concluyó la triste ceremonia, el arquitecto, dirigiéndose al jóven que no era otro que el niño que conociera hacia diez años á la orilla del río cuando salvó á su padre de una muerte segura, le dijo:

APUNTES CÓMICOS

EL NUEVO COLOR DE LOS BUZONES.



¡Eh! animal, este borrico en cuanto vé el verde, el demonio que le contenga.

LAS FERIAS DE MADRID.



¡Y venir desde Londres atraídos por la fama de estas ferias!
Heterogéneos, en verdad, son los elementos que la componen.

POR M. JORRETO.

EL BANDO SOBRE LA MATANZA.



El ganado de cerda expresa su agradecimiento por los quince días de vida que el nuevo bando les concede.

CIENCIA ASTRONOMICA.



La tierra está de enhorabuena. Miss Leona responde de su equilibrio, en caso de que la atracción universal desapareciera.

—Ahora es preciso que tú continúes la obra de tu padre hasta darla fin.

—Así lo haré, contestó el jóven, y espero que mi buena voluntad suplirá mi falta de conocimientos.

Nuestro jóven cumplió, en efecto, su palabra. Empleó en ello el resto de su vida que fué bien corta.

Al día siguiente del en que la obra se terminó, observándose que el escultor no bajaba como de costumbre al ser de día á ocuparse en su trabajo, y llamando esta circunstancia la atención del lego que le servía, entró en la celda á despertarle.

Cuál no sería su sorpresa al encontrarle difunto.

Se dió cuenta al arquitecto y al reverendo padre superior, y todos quedaron admirados de la singular coincidencia de su muerte el mismo día de terminada su obra.

Toda la comunidad asistió á su entierro, y su cadáver fué depositado bajo la misma losa que guardaba el de su padre.

El tiempo ha borrado los nombres del padre y del hijo; en el archivo del monasterio no se ha encontrado ningun dato que pueda dar á conocer cómo se llamaba, y de aquí la piadosa tradición de que dos ángeles fueron los constructores de la mejor obra de arte que como escultura conserva Castilla la Vieja.

RAFAEL MANZANARES.

* * *

EL DIA DE DIFUNTOS.

¡Triste día, amargo duelo!
oscila, muere la luz
y funerario capuz
cubre la tierra y el cielo.

—
Se agita con furia insana
dentro del pecho el dolor,
y con lúgubre clamor
toca á muerto la campana.

—
Hoy, misteriosos conciertos
forman la oracion y el llanto;

es el mundo campo-santo
que pueblan vivos y muertos.

—
No hay alma que no taladre
agudo pesar prolijo;
la madre recuerda el hijo,
el hijo llora á la madre.

—
En vano la humanidad
contra su estrella conspira;
¡ay! el placer es mentira,
¡sólo el dolor es verdad!

F. ALVAREZ UCEDA.

* * *

CONSEJOS HIGIÉNICOS

PARA EL MES DE NOVIEMBRE.

En el penúltimo mes del año de nuestro calendario hace su entrada el invierno médico: la temperatura atmosférica desciende á 12 y á veces á menos grados, en especial á fines del mes: preséntanse algunos días de lluvias y aun de nieves alternadas con días serenos, y no es raro ver las escarchas y los hielos. Con semejantes cambios, la naturaleza comienza á perder su vigor y lozanía, la savia, no pudiendo circular con libertad por los vasos capilares más periféricos, deja de regar los órganos por donde estos se distribuyen, y los encantos de los árboles y arbustos, que son las hojas y las flores, se marchitan, se secan y caen; los vegetales de talla más pequeña, como las matas, desaparecen casi todas: los insectos mueren y los demás animales, unos emigran y otros se retiran á las guaridas de donde no han de salir hasta la próxima primavera. El hombre dotado de una organización más delicada, más completa y más impresionable que la de los demás seres, no puede menos de resentirse del nocivo influjo de la humedad y del descenso de la temperatura, por lo que necesita prevenirse con los medios que están á su alcance y la higiene le aconseja para conjurar y precaver los males con que la estación entrante le amenaza. Las afecciones inflamatorias localizadas en varios órganos, si el tiempo fuera frío y seco, las reumáticas y catarrales si hú-

medo, y las nerviosas intermitentes y perniciosas si revuelto, serán las enfermedades que dominan, sin que por eso puedan dejar de presentarse las fiebres eruptivas, las erisipelas y algunas congestiones y flujos de sangre. Los males agudos con tendencia á la malignidad y á la prolongacion de sus períodos, y los crónicos que por lo general se agravan, aumentan la cifra de defunciones en este mes.

Conviene, pues, en esta época del año neutralizar los efectos del frío y la humedad atmosférica con el conveniente abrigo: tomar las más esquisitas precauciones al pasar de una habitación caliente á otra fría y muy especialmente al salir de los teatros, cafés, iglesias, reuniones, etc., á la calle: no pararse en las esquinas ó sitios donde haya corrientes de aire: cambiar con ropa y calzado secos los que se hallen húmedos ó mojados, y mantener á un temple moderado las habitaciones.

A los reumáticos gotosos y predispuestos á catarros, les aconsejamos ó que cambien de clima, ó que vistan prendas interiores de lana aplicadas inmediatamente sobre la piel, con lo que evitarán no pocas recrudescencias en sus habituales padecimientos: procuren con moderacion mantener el vientre libre, déjense de drogas y miren con prevencion los pompósos y seductores anuncios de remedios secretos con que tal vez sólo consigan más ó menos pronto la ruina de su salud.

DR. F. CABELLO.

* * *

MODO FÁCIL DE HACER UN VASO DE CRISTAL.

Cuando por circunstancias fortuitas una botella, un frasco ó una vinagrera de cristal ha perdido la boca, el cuello ó parte más superior, es susceptible de convertirse en un vaso de la manera más sencilla y fácil del mundo, utilizando así una cosa que por lo general se considera inservible. El procedimiento está al alcance de todos y puede verificarlo hasta un niño. Consiste en llenar de aceite de olivas ó sea aceite comun, la vasija que va á cortarse, hasta la altura por donde quiera hacerse el corte, y se la coloca dentro de una cazuela vacía

sobre una mesa que esté bien horizontal; mientras que esto se hace, se calienta un clavo grueso ó un hierro hasta que esté hecho áscua, el cual se introduce perpendicularmente, y antes que se enfrie, dentro del aceite, que casi instantáneamente hervirá produciendo el corte en redondo de la botella, frasco ó vinagrera al nivel mismo del aceite, y con una limpieza asombrosa: si despues de unos instantes de introducido el hierro no se viese el corte, bastará pasar un trapo empapado en agua fría por el sitio donde quiera hacerse, con lo que quedará rajado en redondo. Ya no queda sino separar las porciones divididas, verter el aceite que debe filtrarse ó emplearse solamente para el alumbrado, por si llevase alguna esquirla de cristal, y limar el borde cortante del nuevo vaso que puede utilizarse hasta para beber.

F. C.

* * *

EL MONASTERIO DE YUSTE.

LEYENDA HISTÓRICA.

(Continuacion.)

—No: vacilaba porque tengo dos nombres.

—¿Dos nombres decís?

—Sí: el mundo me llama Cárlos...

—¡Oh! teneis, padre, un nombre ilustre..... Cárlos de Sajonia, Cárlos de Wutemberg, Cárlos Martel, Cárlo-Magno, Cárlos V...

—La Orden me llama simplemente el hermano Siervo de Dios. Pero tú sólo me has dicho el nombre de bautismo: ¿y el de tu familia?

—Mi padre, contestó el jóven, se llama Rodrigo, Leonor mi madre; no me preguntéis más; mi apellido es un secreto impenetrable que no me atrevo á revelar.

—¿Por qué razon?

—Porque soy un perillan que he abandonado la casa de mis padres, burlando su vigilancia y temo que me denuncien á los que sin duda me buscan para rescatar á este hijo aventurero.

—Pero huir de la casa de tus padres, sembrando en tu familia el llanto y la desolación. ¿Para qué? ¿Qué vas á hacer ahora?

—¿Qué voy á hacer, me preguntais? ¿Qué he de hacer? Versos y novelas.

—¿Con que eres poeta? Perfectamente: hé aquí un hallazgo providencial; hé aquí un poeta que parece llovido del cielo. Harás versos, Miguel; te empeño mi palabra. ¡Cuánto me alegro! Y si alguno de vosotros fuera pintor...

—¡Oh! Sí señor; yó, interrumpió al monge otro de los recién llegados al monasterio.

—¿Con qué eres pintor?

—Discípulo de Luis Morales.

—El divino Morales, añadió el monge con un acento que parecia de entusiasmo; el gran maestro de Rivalta, Carreño, Pereda y Navarrete; el pincel que ha eclipsado la escuela Veneciana; el alma de Miguel Angel, la encarnación de Rafael. Bien... bien... ¿quién podría dudarlo? Serás pintor, al lado de Morales, porque su génio es un destello que se imprime y se modela en la conciencia de sus discípulos. ¿Y cómo te llamas?

—Pablo el Cordovés.

—Muy bien, continuó el monge; vas á poner á prueba tu talento de pintor; veremos si eres digno de Morales, y si podrás llegar un día á rivalizar con Rivalta y con Carreño. Precisamente buscaba un poeta y un pintor para una gran festividad que debe celebrarse en este monasterio. Si necesitais algun ayudante para ejecutar vuestra obra, podrá axiliaros este otro compañero, que segun parece no es poeta ni pintor.

—Estais engañado, contestó el tercer viajero, que permanecía sentado en la grada del monasterio, guardando hasta entonces un silencio profundo; los discípulos de Juan Bautista de Toledo no han sido nunca ayudantes de poetas ni pintores.

—¡Magnífico, exclamó el monge adelantándose hácia su interlocutor; esa soberbia de artista te enaltece ante mis ojos. ¿Con que eres arquitecto?

—¿Es que conoceis á mi maestro?

—¿Quién no conoce en España á Juan Bautista de Toledo? ¿Y cómo te llamas?

—Juan, natural de Mobellan, en la provincia de Astúrias.

—Muy bien: hé aquí una caravana de artistas: nadie podia pensarlo. ¡Un arquitecto! ¡Un pintor! ¡Un poeta! Vais á ejecutar una obra que sea digna de vosotros y del monasterio de Yuste. Juan construirá un mausoleo, Miguel escribirá los motes y un epitáfio, Pablo pintará los escudos; ¿aceptais?

—Aceptado, contestaron los tres.

—Os daré trescientos ducados á cada uno, y cartas de recomendación que podrán labrar vuestro porvenir de artistas, para Morales, para Bautista de Toledo, para el Duque de Béjar, gran Mecenas de las letras españolas; para quien querais vosotros, de España, de Italia ó de Alemania.

—Parece, padre, que conoceis á medio mundo.

—¡Oh! sí: conozco á muchos hombres célebres, á los primeros artistas, á los grandes poetas, á los mas eminentes pintores de Italia, de España y de Venecia. He velado noches enteras al lado de Ticiano; hé pasado algunos dias, cuyo recuerdo me encanta todavía, admirando el pincel de Miguel Angel, la grandeza del génio de Rafael. Me han honrado con su amistad los Duques, los Condes, los Príncipes de la tierra; las dignidades mas elevadas de la Iglesia; me han distinguido los Pontífices; ¡hé sido el comensal de Tomás de Villanueva é Ignacio de Loyola, y mas de una vez he tenido conferencias con nuestro Rey y Señor D. Felipe II, que Dios guarde. Pero en fin... ¿á qué saborear sueños de oro y de ambición que vienen solo á perturbar el alma? añadió el monge un tanto conmovido. Estamos perdiendo el tiempo inútilmente; á trabajar, señores artistas, á desplegar vuestra inteligencia; ya sabeis el premio; trescientos ducados cada uno, si os mostrais dignos de la festividad que se prepara y del monasterio de Yuste.

El hermano Siervo de Dios y los artistas entraron en el convento.

Al penetrar en el templo sintieron un estremecimiento indefinible.

Sus fisonomías se trasformaron profundamente.

Las miradas de los artistas dominaron con una avidez devoradora todos los ámbitos del templo, y permanecieron indecisos y abismados, como si quisieran penetrar algún misterio que se desprendiera de aquellas bóvedas que admiraban por vez primera.

IV.

El templo de la Magdalena parecía preparado para una ceremonia fúnebre.

Sus inmensas columnas estaban cubiertas de tapices negros recamados de coronas reales, toisones y castillos.

Pendientes de las bóvedas se desprendían hasta el pavimento, colgaduras de terciopelo flamenco con ricos festones de brocado de oro, sobre las cuales se dibujaban de trecho en trecho las siguientes iniciales en gruesos caracteres C. V.

Los arcos que servían de cúpula á las columnas del templo, se hallaban también cubiertos de gasas de Milan y encajes de Génova.

A la izquierda del presbiterio se destacaba la litera de Atahualpa, recuerdo eterno de las glorias de Pizarro en el nuevo mundo, y de la grandeza del Emperador Carlos V.

A la derecha ondeaban, colocados sobre un trípode, varios pendones, en cuyo fondo se leían las siguientes inscripciones:

«Pavía... Teruana.... Túnez.... La Goleta... Valladolid... Durén.»

En presencia del espectáculo, á la vez profano y religioso que ofrecía la basílica de la Magdalena, los tres artistas parecían admirados y confundidos.

El hermano Siervo de Dios dominaba conmovido aquella escena, y mas de una vez, ocultando alguna lágrima que surcaba sus mejillas, se detenía á contemplar aquellos pendones, aquella litera, que encarnaban triunfos y glorias inmortales de una monarquía que llegó un tiempo á asustar al mundo.

—¡Padre! descifremos este enigma que no comprendo, exclamó Miguel dirigiéndose al monge Gerónimo. ¿Qué significa todo esto? ¿Qué revelan esos tapices y esas gasas, y estos geroglíficos que no descifro?

—Todo este aparato, hijo mío, contestó el

monge, se destina para celebrar los funerales del Emperador Carlos V.

—¿Qué decís? interrogó Pablo el Cordovés, pálido y sombrío al oír las palabras del monge, que le habían herido como un rayo.

(Se continuará.)

* * *

ANÉCDOTAS.

—

PROBABILIDADES DE SALVARSE QUE TIENEN
LOS ABOGADOS.

En un convento de Valencia se comenzaba el retrato de San Félix de Sigmaringa, y debajo de él se leía la siguiente cuarteta:

Ya es santo el que fué abogado,
¡Oh poder de Dios divino!
Le costó ser capuchino,
Y murió martirizado.

* * *

EL TESTAMENTO DE UN AVARO.

—

Un avaro que estaba ya á las puertas de la muerte, había consentido, cediendo al fin á las repetidas instancias de su confesor, hacer testamento.

—Yo lego á mi sobrino, empezó á escribir el notario al dictado del testador.

—Legar, respondió este último, yo no he dicho semejante cosa.

—Yo dejo á mi sobrino.

—No, tampoco.

—Yo doy á mi sobrino.

—¿Dar? menos, gritó el moribundo, haciendo un violento esfuerzo para levantarse... ¿Dar? ¡Jamás, jamás!

—Entonces, dijo con calma el notario, escribiremos: «Yo presto á mi sobrino.»

—Sí, eso, interrumpió el avaro, yo presto á mi sobrino, pero por cierto tiempo solamente, es decir, hasta que yo venga á reclamársela, la suma de 800.000 francos.

* * *

LOGOGRIFO.

—

Siéntate junto á mi todo,
ahora que el frío comienza,

y si entretenerte quieres
 en ir juntando sus letras,
 podrás formar una santa
 que de fijo el todo acierta;
 lo que para este acertijo
 necesito yo por fuerza;
 lo que asusta á las mujeres,
 aunque á ejércitos no teman;
 lo que crece por el monte,
 y á ser árbol nunca llega;
 lo que todo jóven hace;
 lo que riega la floresta;
 una pasion que arrebatá,
 y una ópera que alegra;
 lo que en el peso se quita;
 lo que se hace una línea recta;
 una mujer, cuyo nombre
 canta, sin cesar, la Iglesia;
 y otras cosas que me callo
 por si oirlas te molesta.

* * *

CHARADA.

Era una tarde de estío
 ardiente el Sol abrasaba,
 y yo me encontraba ausente
 de la *tercia* con la *cuarta*;
 pero *tercera* á lo lejos
segunda y *primas* pobladas,
 y, á gozar su fresca sombra
 eché á correr sin tardanza.
 Allí, esperando que el sol
 su *cuatro* y *prima* apagara,
 me entretuve en ver las aves
 luchar con *primera* y *cuartas*
 y haciendo un ramo de *todos*
 que entre la yerba brotaban.

* * *

OBRAS RECIBIDAS EN ESTA REDACCION.

La camisa de boda.—Preciosa novelita festiva del reputado escritor D. Ramon Garcia Sanchez, que ha merecido, con justicia, los elogios de toda la prensa. Los pocos ejemplares que quedan de esta obra se venden en la Administracion de EL CASCABEL, á 2 rs. y á real y medio á los suscritores.

Las mogigatas.—El Sr. D. Urbano Manini acaba de enriquecer su biblioteca con esta interesante novela, que se vende á peseta en todas las librerías.

* * *

TEATROS.

REAL.—Por primera vez se cantó anteanoche la ópera *Linda de Chamounix*, arrancando

grandes aplausos de la escogida concurrencia que llenaba todas las localidades del régio coliseo, la Sra. Rubini y los Sres. Grazziani, Fiorini y Ponsard. La contralto Sra. Stalh, que ha hecho su debut en esta obra, tiene una voz extensa y de grato sonido, y ha sido muy bien recibida por el público.

ZARZUELA.—Esta noche tendrá lugar en el teatro de Jovellanos la primera representacion de la zarzuela nueva, en tres actos y siete cuadros, original del distinguido poeta D. José Zorrilla, con música de un aplaudido maestro, titulada *Don Juan Tenorio*, cuya obra, de seguro, ha de dar grandes rendimientos á la empresa.

ESPAÑOL.—*Don Juan Tenorio* se está representando en este teatro con la perfeccion que hasta ahora no le habíamos visto. Bien es verdad que no otra cosa podia esperarse de los actores que tienen á su cargo la representacion, la Sra. Contreras y los Sres. Vico, Parreño, Benavente y Fernandez que están á la altura de su reputacion.

APOLO.—La compañía Arderius empieza hoy su campaña de invierno en este teatro, y aseguramos que con las obras que prepara ha de desvanecer la mala sombra que le rodea, haciendo que sus puertas no se cierren hasta el verano,

NOVEDADES.—La célebre Miss Leona sigue convirtiendo este teatro en un jardin de flores todas las noches. Creemos que ya la habrán ustedes visto, y si no, les aconsejamos que no dejen de verla, pues lo merece de veras.

COMEDIA.—En tanto que concluyen los ensayos de dos obras nuevas, de las que se tienen legítimas y grandes esperanzas, las señoras Morera, Ballesteros y Valverde, y los señores Tubau, Mario y Zamacois siguen haciendo las delicias del público en *La careta verde*, *Las cuatro esquinas* y *Echar la llave*.

* * *

EL CASCABEL.

Se publica cada quince dias un número como el presente.

De vez en cuando, da regalos á sus suscritores.

Solo se admite suscripcion por un año, remitiendo 30 rs. al hacerla en libranza, á nombre del Director: número suelto, UN real; atrasado, DOS reales.

MADRID: 1877

Imp. de la V.^a de Garcia y C.^a, á cargo de A. Moreno
 Conde de Barajas, 1.

ANUNCIOS DEL CASCABEL-PRECIOS CONVENCIONALES.

LA PROPAGANDA ECONÓMICA.

Con este título acaban de fundar una empresa los Sres. Morales y Jorroto, cuyo objeto es el de colocar en todas las principales capitales de España y de Ultramar, cuadros especiales de anuncios, para lo que tienen solicitado el competente privilegio.

En Madrid se establecerán á la mayor brevedad, contando ya con anuncios de las más importantes casas.

Los modelos y tarifas de precios están de manifiesto en la administración, calle de Carretas, 39, entresuelo.

Estos cuadros están llamados á prestar un gran servicio á todas las clases de la sociedad, y sobre todo á los forasteros, pues llevan en la parte superior el plano del barrio, indican el distrito, la parroquia, el juzgado, etc., en que se hallan, enseñando al espectador donde se encuentra todo lo que desee, teatros, periódicos, ferro-carriles, vapores, sociedades, notarios, agentes, abogados, médicos, fondas, casas de huéspedes, de préstamos, de comision, bazares, etc.

En el momento que la empresa establezca en Madrid estos cuadros, serán establecidos en provincias, para lo que, desde luego, admite proposiciones de arriendo, dirigiéndose para tratar de este asunto, al señor D. F. M. Calahorro, Carretas, 39, Madrid.

D. JOSE HELIODORO BERNAT.

En su centro de negocios de Madrid, Infantas, 3, pral. derecha, se ocupa con el mejor éxito de cuantos asuntos públicos se le confien, con la rapidez, eficacia y lealtad que tiene acreditadas. Horas de oficina, de doce á cuatro, y sellos para contestar.

ESPECÍFICOS DEL DR. MORALES.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.—Acreditado é infalible remedio árabe para curar los padecimientos de la cabeza, del estómago, del vientre, de los nervios, etc., etc.—12 y 20 rs. caja.

PANACEA ANTI-SIFILITICA, ANTI-VENEREA Y ANTI-HERPÉTICA.—Cura brebe y radicalmente la sífilis, el venéreo y las herpes en todas sus formas y períodos.—50 rs. botella.

INYECCION MORALES.—Cura infaliblemente en muy pocos dias, sin más medicamentos, las blenorreas, blenorrrias y todo flujo blanco en ambos sexos.—20 rs. frasco de 250 gramos.

POLVOS DEPURATIVOS Y ATEMPERANTES.—Reemplazan ventajosamente á la zarzaparrilla ó cualquier otro refresco. Su empleo, aun en viaje, es sumamente fácil y cómodo.—8 rs. caja con 12 tomas.

PILDORAS TONICO GENITALES.—Muy celebradas para la debilidad de los órganos genitales, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—30 rs. caja.

Los específicos citados se expenden en las principales farmacias y droguerías de cada nacion.

DEPÓSITO GENERAL:

Dr. MORALES, Carretas, 39, MADRID.

Nota. El Dr. MORALES garantiza el buen éxito de sus específicos, comprobado en infinitos casos de su larga práctica como médico-cirujano, especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.—Admite CONSULTAS POR ESCRITO, previo envío de 40 reales en letra ó sellos de franqueo.—CARRETAS, 39, MADRID.

**MANUAL DE AGUAS,
expropiacion y colonias agricolas.**

CUARTA EDICION

notablemente corregida y aumentada.

Comprende la exposicion de la doctrina y del derecho civil, foral y administrativo vigente en la materia; toda la legislacion de los tres ramos y la de obras públicas dictada hasta Julio último, con netas y comentarios para su mejor inteligencia, por D. Fermin Abella, Abogado y Director del periódico *El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados municipales.*

Precio: en Madrid, 12 rs.; en provincias, 14 rs; en holandesa, 5 rs. más.

Los pedidos á la Administracion de dicho periódico, Torres, 13, bajo, Madrid.

JARABE DE QUINA FERRUGINOSO

IODOBROMURADO.

DEL LIC. DON JACINTO MORENO.

Este jarabe está sustituyendo con notabilísima ventaja al aceite de hígado de bacalao, especialmente en la clorosis, anemia, escrófulas, raquitismo, histerismo, etcétera.

Depósitos, Sres. Ulzurrum y Angulo.

Se sirven pedidos hechos al autor en Almagro, provincia de Ciudad-Real.

CUENTOS FANTASTICO-MORALES

POR

MANUEL JORRETO PANIAGUA.

Está en prensa la 3.^a edición, que contiene 12 cuentos, lujosamente impresos.

Precio 8 rs.

Se admiten pedidos en la Administracion de EL CASCABEL, Madrid, Mayor, 123.

LA EDUCACION.

Librería la más antigua en el ramo de primera enseñanza.

Completo surtido de libros y menaje para escuelas.

Dovocionarios de todos precios y encuadernaciones.

Grandes descuentos en los pedidos por mayor. Pídanse catálogo á D. Eugenio Sobrino, Vergara, 10, Madrid.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

CON LA

crónica de la guerra de oriente.

Director propietario, D. ABELARDO DE CARLOS.

Se suscribe á este acreditado periódico, primero en su clase en Europa y América, en la Administracion, calle de Carretas, 12, Madrid.

LAS TIENDAS,

por Frontaura.

Seis reales en Madrid y siete en provincias.

CUENTOS DE SALON.

Cuatro reales tomo en toda España.

Suscripcion permanente á obras de lujo.

Devocionarios, cromos, estampas.

Librería de Sanchiz, Matute, 2.

COLECCION LEGISLATIVA

DE

FERRO-CARRILES.

Esta interesante obra, que comprende hasta las últimas disposiciones, se vende en todas las librerías al precio de 8 rs., y á los suscritores de EL CASCABEL se les remitirá por 6.

VIAJE ECONÓMICO Á LA EXPOSICION DE PARIS

DE 1878.

SOCIEDAD DIEZ Y SEVERINI.

EL CASCABEL sigue admitiendo suscripciones á esta acreditada sociedad, que llevará, traerá y dará de comer quince dias á sus suscritores en París durante la exposicion.

Se envian prospectos á quien los pida.

CHOCOLATES

DE

MATIAS LOPEZ Y LOPEZ.

MADRID-ESCORIAL.

Se venden en los establecimientos más importantes de España, y, á fin de que no los confundan con otros, exigid la verdadera marca y nombre.